

—¿Hacer más adorable a Grecia?

—No, a Cristo.

Ambos sonreímos, y continué interrogándolo:

—¿Y después de *San Antonio y el Centauro*?

—El canto *A Popayán*. Por varias razones: por la profunda emoción con que fué escrito, como homenaje a la ciudad natal. Quise cantar sus glorias valiéndome de ritmos clásicos, de los mismos con que Horacio entonó su canto secular a la grandeza del pueblo romano. La escogencia de este metro, el exámetro, era de suyo un compromiso, que aparejaba grandes dificultades por razones técnicas en la vida fonética de las dos lenguas, como por la escasez de sílabas breves en la castellana. Para evitar la sequedad inherente a la falta de consonantes regulares, apelé al agudo de dos sílabas, que en el léxico poético aprovechable es muy limitado también. El esfuerzo sintético para captar en formas precisas, obligadas y breves, los atributos físicos y morales de la ciudad cantada. El empeño constante que anima todo el canto porque éste se mantenga en una atmósfera de elevación y soberbia grandeza.

El Maestro continúa haciendo la crítica de sus propios poemas. Procuero refrenar mi curiosidad para no interrumpirlo.

—En mi primer poema, *Cigüeñas blancas*, me propuse hacer una visión simbolista, a vuelo de pájaro, de muchos tópicos que habían inquietado mi espíritu. En ese poema la unidad, lo mismo que en el vuelo del ave, reside en la continuidad del impulso impelente, y no en el desarrollo cronológico, o en la colocación ordenada y metódica de los conceptos, de la propia manera que el aviador desenvuelve intensiva y extensivamente su itinerario aéreo, que le permite hacer la síntesis desde las alturas de la variedad e incongruencia de los paisajes que contempla al pasar. Esto para explicar la falta de concatenación y de unidad de la visión de que algunos filisteos han tachado al poema.

Me hace notar también la justeza y la riqueza de las imágenes dentro de la tiránica acentuación y limitación de las estrofas.

Como el Maestro no demostrara ninguna preferencia por su poema *Los camellos*, me permití observar que Fitz Maurice Kelly, eminente profesor de literatura castellana en la Universidad de Oxford, había hecho un fervoroso elogio de la perfección formal de ese poema, llegando hasta decir que en la más bella de las poesías de Oscar Wilde no había ni la mitad de la exquisitez verbal que en *Los camellos*. Me dijo que, en efecto, Sanín Cano le había escrito de Londres hablándole de ese concepto altísimo por venir de una grande autoridad en asuntos de nuestra literatura española, y agregó luego:

—Mi orientación literaria la debo a Sanín Cano. El me enseñó mucho, mucho más de lo que se puede imaginar. Sanín Cano es un fecundador de cerebros. Es un grande amigo mío; es la lealtad hecha hombre!

Decía esto con cierta emoción, como cuando recordaba la influencia que sus padres habían tenido en su vocación literaria: con profunda convicción y bajo el influjo de un sentimiento de gratitud manifiesta. Fueron las dos únicas veces que observé emoción en él, pues los rasgos característicos de su temperamento son la ponderación y la ecuanimidad. Hasta en su vida es un parnasiano. Parece que tuviera instintivo horror al énfasis. En las conversaciones que he tenido con él, tanto en la tranquilidad sonriente de sus campos de *Belalcázar*, como en su biblioteca de Popayán, solos, o en presencia de otras personas, he observado que Guillermo Valencia no recurre a ninguna de las precauciones habituales en la conversación para cautivar la atención de sus interlocutores. Por lo contrario, parece

que las evitara adrede. Su tono de voz es siempre bajo y suave. Esto podría atribuirse tanto a su refinamiento espiritual y social como a la costumbre de ser escuchado con vivo interés, casi con devoción por todo el mundo. Acontece con frecuencia que dice con una absoluta naturalidad conceptos originales y hondos, frases bellas o ironías sutiles, que a veces suelen tomar desprevenidos a sus oyentes, a fuerza de la misma sencillez con que son dichos.

De ahí la dificultad para reconstruir ahora esta conversación de hace varios meses. Ese escollo no es, sin embargo, el único ni siquiera el principal. Al releer lo escrito tengo la certidumbre de que sólo una mínima parte he podido traer a él del caudal de información y de doctrina estética que escuché entonces de labios del Maestro. Queda, sí, el aporte de algunos datos inéditos para una biografía interesantísima que está por escribirse.

Camilo Cruz Santos

## Del poliedro de América

Los Institutos Internacionales de Estados Unidos del Norte, son una rama transplantada y por hoy más o menos independiente de la *Young Women Christian Association* (Asociación de Jóvenes Cristianas.) Estos Institutos tienden a separarse y a crecer desligados de la influencia de las Iglesias Protestantes.

El propósito de los Institutos es ayudar en todas sus dificultades y hacer simpática la vida y costumbres de este país a los extranjeros que por razones religiosas o patrióticas no se acercan a otras instituciones de marcada tendencia sectaria o de americanización. La acción de los Institutos es de servicio y están procurando tener trabajadoras sociales de nacionalidad extranjera, para que se entiendan directamente con todos los casos relacionados con la gente de su raza y de su idioma. Los Institutos están relacionados en la ciudad donde radican con todas las instituciones o agencias públicas y privadas, de educación y beneficencia.

Después de conferenciar con la Directora y con las Inspectoras del Instituto de esta ciudad para entender mi trabajo, me dispuse a entrevistar a los cónsules de los países de habla española. Tomé el directorio: Consulados... Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, España, Venezuela. Entrevisto al Cónsul de España, al de México. El despacho del de Cuba está cerrado a la hora señalada para oficina, volveré después. El Cónsul de Venezuela está de vacaciones. Los otros Consulados figuran como tales en el directorio, pero se me informa que son puestos de honor concedidos por los Gobiernos respectivos. La mayor parte de ellos están refundidos en la Cámara de Comercio de San Louis Mo. y en manos de hombres de negocios Norte Americanos.

Me pregunto a solas lo que esto significa. Caigo a la cuenta de que el comercio de exportación e importación de los países que tal representación tienen no está en manos de sus nacionales. Me lo confirman así el funcionamiento de las Compañías fruterías, cafeteras, etc.

Los Institutos económicamente son de este país exclusivamente. Funcionalmente trabajan con más liberalidad que el Congreso Pan-Americano de la Habana, por ejemplo. Los que en ellos trabajamos recibimos nuestro salario de la Junta de Bienestar de la Comunidad de la Ciudad. Sabemos de sobra que es un medio de servir a los nuestros fuera de casa, cuando allí no pueden estar ni ellos ni nosotros. ¿Razones? Diversas: Italia, Alemania... porque si no echan fuera ciento cincuenta o doscientos mil habitantes cada año, la sobre población creará situaciones tan miserables que la tierra no al-

canzará a producir el sustento de las gentes. Otros países, como México; porque la falta de Gobierno orgánico y con una buena dosis de justicia, no permite que la vida y el trabajo honrado se respeten de modo que la riqueza humana que produce la otra, se conserve allí, haciendo prosperar el propio predio.

Las realidades dolorosas. La falta de unidad y de plan me hacen pensar en el heroísmo individual de Sandino y los suyos...

Recuerdo, viendo mis notas, una frase que me chocó en boca de un ilustre amigo mío. «La mujer no tiene influencia sobre los hombres de primera. El hombre no abandona ningún plan por una sugestión de mujer, así sea la que más le interese.»

Bien, me digo. Esos nuestros hombres de primera (casi todos se juzgan así) tendrán el plan de ceder la tierra y la mujer a los hombres que conocen el valor de la una y no se desdennan de sentir la influencia de la otra?

La tierra se deja explotar fácilmente junta con sus hombres de segunda, de tercera... pero que viven apegados a ella. Las mujeres tienen aún la vergüenza de aceptar que se les considere mejor entre extraños, pero pierden la fe en los suyos. ¿Despertarán los hombres que no se consideran de primera? Ya se elevarían a ser los primeros si salvaran el futuro.

¿La actitud de Sandino y los suyos los hará pensar no sólo en el ardimiento de la lucha armada, heroico, enorme: pero a la postre inútil si no lo respalda un encauzamiento mental que lo lleve a salvar la riqueza de hacer suyo el suelo que pisan y con ella la seguridad del bienestar de su hogar? Pero eso se hace sólo cuando la tierra se considera con valor por sí misma y la influencia de la mujer porque es criatura humana de quien el hombre no se atreve a renegar.

Sigo luego pensando en los Consulados. ¿Porque no hay en esta ciudad un representante consular que represente los intereses comerciales de todos los países que no pueden sostener oficina individual? ¿Por qué no solicitan que los represente el Cónsul de España, o cualquiera de otro país de habla española que tenga oficina establecida?

¿Quiénes son los Ministros de Relaciones Exteriores? ¿Han estudiado bastante Economía Política? ¿Están informados de los manejos del comercio internacional? ¿Estiman suficiente el valor de la tierra de su patria y el del trabajo de sus compatriotas?

Pienso en lo rápido que cambiaría la situación si en vez de muchos gritos tuviéramos buen sistema y la justicia indispensable para asegurar la vida y el trabajo de todos.

Elena Torres

San Louis Mo. Estados Unidos del Norte, Stbre. de 1928.